

que dais tales padres, que aman tan verdaderamente á sus hijos, que sus estados, mayorazgos, y riquezas quieren que los tengan en aquella bienaventuranza, *que no ha de tener fin!*

Los padres y madres, que anteponiendo el amor carnal de sus hijos al amor, y temor santo de Dios, les estorban la vocacion, y la entrada en religion, tomen el ejemplo de esta madre, sino quieren poner á riesgo su salvacion.

9. Doña Francisca de Cárdenas, Zapata y Avellaneda, dotada á porfia de los dones de naturaleza y gracia, conociendo con luz superior, que cuanto el mundo brinda es falacia, engaño, y vanidad, lo abandonó todo por ser toda de Cristo, que es la verdad, vida y camino. Entró en nuestra religion, llamándose Francisca de Cristo. Tanto lo sintió su madre, como si hubiera echado el mayor borron á todo su linage. No dejó obispo, nuncio, Consejo, ni pontífice, á quien no acudiese, para estraviar á su hija el camino seguro que habia escogido; pero al fin, venció la razon, venció la justicia, y venció Dios, y quedó la hija firme en su propósito; y despues se trajo á su madre tambien á la religion. Murió esta madre, si porfiada antes, ahora feliz; y apareciéndose á la venerable Ana de san Bartolomé, dijo: Que el haber sido su hija Carmelita descalza, fué el medio de su salvacion.

10. Teman, pues, las madres estorbar á sus hijas la vocacion, y tomen el ejemplo de la buena madre de doña Casilda. Esta se hizo fuerte en aquel castillo celestial, por mas que los parientes clamaban, y el esposo instaba. Si su hermana mayor, que ya era religiosa, la decia para su mayor prueba, que tambien se podria salvar casada, le respondia: *¿Que porqué ella no habia querido salvarse de esa manera?* Si otros la disuadian con su poca edad, les satisfacía con decir: *Si tengo suficiente edad para desposarme con un hombre, ¿por qué no tendré la bastante para desposarme con Dios, siendo mas fácil contentar á Dios, que á un hombre?* Respuestas propias de un alma pertrechada con los auxilios de la gracia. A todos (dice la Santa) tenía admirados ver en tan tierna edad tal cordura, y valor.

11. En fin, hubo de salir á violencia de una provision real; y deseando sus deudos de tenerla fuera por espacio de treinta dias, llamaron al padre maestro Bañez, para que cooperase á su intento, y escribiese á la Santa tuviese á bien la detencion para explorar mejor su voluntad, en lo cual, segun parece, convino el padre maestro, y escribió á la Santa, que lo tuviese á bien. Condescendió la Santa con su nativa docilidad, para que se aquietasen los deudos, y se justificase mas la causa de Dios.

Peró le responde en el número cuarto, representándole los inconvenientes, y con tal precision, que en menos de ocho renglones, le dá seis, ó siete razones de disonancia; y añade: que solo será detencion; y concluye con decir: *Que espera en su Majestad que se hará todo bien.* Así sucedió por entonces; pues doña Casilda, con la gracia de Dios, venció á todos, y salió victoriosa de tantas contradicciones; tomó el hábito, y profesó á su tiempo, como se dirá en las notas á la carta veinte, dando al mundo este ejemplo de desengaño, y la importante doctrina de lo que puede nuestra flaca naturaleza, asistida de la divina gracia. Verdad

es que al fin mudó de religion, y pasó á otra por induccion de cierto confesor extraño, como decimos en las notas á la carta veinte, número seis.

12. En el número último trata de las religiosas del convento de Pastrana, y de los disgustos que tuvieron con la princesa de Eholi, su fundadora, mujer del príncipe Rui Gomez, cuya muerte sintió tanto la princesa, que luego se vistió el hábito de Carmelita descalza, y se retiró á su convento de Pastrana. Mas como los propósitos hechos en fuerza de alguna pena, turbacion y sentimiento, no son absolutos, ni perfectos, tampoco suelen ser permanentes, ni sólidos. De esta clase fueron los apresurados de esta desconsolada princesa.

Bien lo conoció la madre Isabel de santo Domingo, que sabiendo sus intentos, dijo con luz natural, ó superior: *¿La princesa monja? Yo doy la casa por deshecha.* Quiso conservar en la religion la grandeza de señora, con la humildad de descalza; pretendia que las monjas la hablasen de rodillas, y otras ceremonias, á su parecer, de soberania, sin dejar de ser novicia.

13. Mas como no caben en buena orden extremos tan desiguales, ni la resolucion de la princesa diese lugar á otros medios, determinó la Santa dejarla el convento, y mudar sus monjas al de Segovia, como se hizo este mismo año de 74, para que sin aquellos embarazos guardasen su profesion. A esto alude en este número, cuando dice: *Que estaban como cautivas, y que no era bien se sufriese aquella servidumbre,* y mas tocando en lo vivo del estado, que es la observancia de la religion.

14. Santa Teresa fundó conventos para princesas y grandes señoras; pero para aquellas, que con su hábito de sayal vistiesen los de la humildad, observancia y religion. En este glorioso número sobresalen cinco, que ahora se me acuerdan, las cuales, como cinco gallardas azucenas, hermocean este florido jardín. La madre Micaela de santa Ana, hija del emperador Matias; su sobrina la madre Margarita de santa Ana, hija del emperador Rodolfo; Ana Maria de san José, de sangre igualmente imperial, á quien Paulo V dió su bendicion para tomar el hábito; la madre Isabel de Jesus, hija del rey de Dinamarca, y heredera del reino; y finalmente la serenísima señora Luisa María, princesa de Francia, quien en primero de octubre de 1771 profesó en el convento de las Carmelitas descalzas de san Dionisio, con nombre de Teresa de san Agustín. Estas señoras supieron ser grandes, pues supieron ser humildes; pasaron al mundo con su desprecio, y hoy reinan en el cielo con su desengaño.

## CARTA XV.

Al muy reverendo padre fray Antonio de Segura, guardian de los Franciscos descalzos del convento de Cadahaiso.

JESUS.

1. Sea con vuestra merced el Espíritu Santo, padre mio. No sé qué me diga de lo poco que hay que hacer caso de cosa deste mundo, y cómo

no lo acabo de entender. Digo esto, porque nunca pensé que vuestra merced olvidara tanto á Teresa de Jesus : y como está tan cerca, no puede ser tener memoria, pues tan poco se parece, que aun habiendo vuestra merced estado aquí no hubiese y echase la bendicion á esta su casa. Ahora me escribe el padre Julian de Avila, que está vuestra merced por guardian ahí en Cadahalso, que con harto poco acuerdo que vuestra merced tuviera supiera de mí alguna vez. Plegue al Señor no me olvide así en sus oraciones, que con esto lo pasaré todo; lo que yo no hago, aunque miserable.

2. Escribeme tambien, que mi sobrino viene ahí, aunque de paso. Si ya no es ido, suplico á vuestra merced que haga que me escriba largo, de cómo le vá interior, y esteriormente, que segun le ejercita la obediencia en caminos, muy aprovechado, ó distraído estará : Dios le dé fuerzas, que se hán con él como yo pensé se hiciese por ser cosa mia. Si es menester procure favor de los perlados. Vuestra merced me avise, que á quien tiene á la señora doña María de Mendoza, y otras personas semejantes, fácil será, para que se tenga cuenta con dejarle si quiera sosegar un poco.

3. Si á vuestra merced se le hiciere camino, mire que no me debe dejar de ver esta casa. El Señor nos encamine para el cielo. Yo estoy buena, y vános bien, gloria á Dios. Porque no sé si estará ahí fray Juan de Jesus, no le escribo. El le dé fuerzas interiores, que bien lo há menester, y sea con vuestra merced. Nuestro padre fray Bartolomé de santa Ana está toda esta Cuaresma con la señora doña Luisa en Paracuellos.

*Indigna sierva, y hija de vuestra merced,*

TERESA DE JESUS.

#### NOTAS.

1. Esta carta debemos á la Santa en su original, pero á la singular providencia de Dios, en su hallazgo, y conservacion. Nuestro convento de religiosos de Avila guarda el original con mucha veneracion; ya por ser prenda apreciable de su santa madre; ya por el modo raro con que llegó á sus manos tan precioso tesoro. Referiré brevemente su maravillosa invencion, por ceder muy en crédito de este epistolario celestial.

2. El año de 1614, determinó la religion mudar aquel convento á otro sitio, porque el de san Segundo, donde habia permanecido catorce años, por estar á orillas del rio Adaja, era muy enfermizo. Escogió cierto prelado, por dictamen particular, para hacer la nueva fábrica, unas casas, que estaban fuera de la ciudad, las cuales, habiendo sido de moriscos, que cuatro años antes espelió de España el católico celo de Felipe III, estaban todas las puertas cerradas, y llegando á una que parecia mas capaz, con algunas llaves de la casa vieja, la primera que probaron se

ajustó á la cerradura, como si de propósito se hubiera hecho para ella. Entraron en el portal, y derribando un tabique, á fin de darle algun ensanche á la pieza, que se ideaba para iglesia, hallaron en el hueco de él esta carta. Estaba cerrada con oblea, y como escondida de intento entre algunos trastos de poca importancia. La tierra de las tapias viejas, el combate de los ratones, y la invasion de otros insectos, y sabandijas tenian destruidas las demás alhajuelas; mas ninguno de estos enemigos tan domésticos se atrevió á la carta de santa Teresa, porque aquel Señor, que dijo faltaria primero el cielo, y la tierra, que una letra de sus palabras (Marc. 13, 31), estendió por gracia este privilegio á las que en esta escribió su fiel esposa. Demostracion, sin duda, que hizo el cielo para intimarnos el justo aprecio y veneracion de sus cartas, y doctrina.

3. San Juan Crisóstomo dice, que Helcias halló entre trastos viejos, y sogas desechas el libro de la Ley al reedificar el templo (4. Reg. 22, 8), porque segun refiere Lira, de sentir de los rabinos, los judios mas religiosos, teniendo la cautividad de Babilonia, y excidio de Nabuzardan, por el impío y sacrilego Achaz, escondieron aquel libro en el hueco, ó rotura del muro, para librarlo del estrago deplorable que otros padecieron. A este simil, con la debida proporcion, se puede discurrir preservó la soberana Providencia esta carta de santa Teresa, pues la conservó lucida en los caractéres, tersa en el papel, y entera aun en la oblea, entre tantos contrarios de polvo, tierra, polilla, y sabandijas importunas, que á nada perdonan. Y no es menos de adverte la gente bárbara que allí la ocultó, que aun siendo forastera de la verdad, hizo de esta carta tal estimacion. Nótese de paso, que no tuvo efecto la fundacion en aquel sitio, sino en la casa misma donde nació la Santa; con que el haber empezado allí la nueva fábrica, parece casualidad misteriosa. Todo esto persuade á creer con piedad religiosa, que quiso Dios hacer en la invencion de esta carta un agregado de maravillas.

4. Escribióla en Toledo por Cuaresma del año 1570. Otras dos ocasiones estuvo la Santa en esta ciudad, pero no tuvo en ellas la paz, sosiego, y salud que indica en esta carta. Ella es para el padre fray Antonio de Segura, una de las principales columnas sobre que fundó el extático padre fray Pedro de Alcántara el edificio admirable de su penitente reforma. Era entonces guardian de Cadahalso, y fundador despues de san Gil de Madrid, cuya observancia, y religion está publicando la de su religiosísimo fundador. El sobrescrito dice así : *Al muy reverendo padre mio en Cristo*, el cual con la firma, y el contesto de la carta, dan á entender, que era confesor de la Santa.

5. En el número primero le dá tiernas quejas de que no la hubiese ido á ver, y echarla su bendicion. Dícelo con una sal, que rendiria bronces de teson su prudente y cariñosa humildad. Con ella le pide no la olvide en sus oraciones, calificacion no pequeña del espíritu de este padre; para confirmarla mas le repite la súplica, y en el número tercero le dice : *Si á vuestra reverencia se le hiciere camino, mire que no me debe dejar de ver esta su casa*. Como humilde, y religiosa pide sus oraciones, bendicion, y le ofrece la casa por suya, como generosa y cortés; de todo tenia santa Teresa, de todo sabia, y todo lo sazónaba su amor, su humildad, y su gracia singular.

6. En el número segundo le hace recomendacion de un sobrino que tenia la Santa en aquella ejemplar Descalcez. Llamábase fray Juan de Jesus, hijo (á lo que se entiende) de su hermana la señora doña Maria de Cepeda, y don Martin de Guzman y Barrientos, como lo insinua la Santa en la carta treinta del primer tomo, número nueve. Tomó el hábito en el convento de Arenas, y trocó el renombre del siglo por el dulcísimo de Jesus, á imitacion de su santa tia. Pasó su carrera, con mucha falta de salud, porque los que son de Jesus, siempre viven marcados; con lo cual pudo perfeccionar la virtud en la enfermedad, como dijo el Apostol (2. ad Cor. 12, 9), y tener ocasion de lograr la inclinacion de su espíritu, que lo llamaba al retiro y trato interior; en que atesoró grandes riquezas de virtudes, que le merecieron una vida ejemplar, y una muerte tan feliz, que gozó en ella la dulce asistencia de su gloriosa tia, que ya estaba coronada en la Patria.

7. Empeña, pues, en este número á este grave religioso, su confesor, á fin de que intervenga, para que los prelados no ejerciten tanto en negocios exteriores á su sobrino, y le dejen vivir en su retiro. Y si para este fin se necesita mayor empeño, dice lo hará por medio de doña Maria de Mendoza, su gran devota, y bienhechora. Mucho sentia la Santa ver á su sobrino andar caminos. Lo cierto es, que todos los bienes goza el religioso en su retiro, y todos los males debe recelar en los caminos. Es verdad que el religioso, que solo camina por obediencia, cuantos pasos dá por obedecer, tantos anda en el camino de la perfeccion. Por eso añade la Santa: Segun le ejercita la obediencia en los caminos, muy aprovechado ó distraido estará. Como quien dice sabiamente: El que camina por su voluntad, aunque sea con obediencia, andará muy distraido; mas el que anda solo porque se lo mandan, y por hacer la voluntad de Dios, muy aprovechado estará, porque este en los caminos busca á Dios, anda con Dios, camina por Dios, vá para Dios, y halla, y goza á Dios en los mismos caminos.

8. (*Retiro en los caminos*). ¡Qué bellos caminos nos enseñó la Santa con los pasos que daba en sus caminos! La hermana Juana de Jesus depuso en las informaciones de Salamanca: *Que cuando iba la Santa á las fundaciones, llevaba agua bendita, un niño Jesus, un reloj de arena, y una campanilla, con que tañía á las horas de oracion; y entonces, aun los que iban en su compañía, guardaban silencio. Que en las posadas escogia un aposento, en que se encerraba con sus hijas, y señalaba portera, que recibia los recados, cubierta con su velo.* ¡Qué hermosos eran los pasos de esta hija del príncipe Elias! (podia decir Salomon) (Cant. 7, 1). Eran pasos, que anunciaban al mundo paz, virtud y perfeccion, como dijo el Apóstol (Ad Rom. 10, 15). Eran, por cierto, pasos por el suelo, pero vuelos para el cielo. Por eso Jesus la hacia dulce compañía en sus pasos, san José iba por Rafaél de sus peligros, y los ángeles la servian gustosos de pages de hacha en los caminos.

9. Mas como no todos los andan como la Santa, temia en su sobrino la distraccion, que regularmente ocasionan. Con este prudente recelo solicita el favor, y se empeña para que lo dejen retirado en su celda. Adviertan todos para qué echa empeños santa Teresa por su sobrino: no para que le antepongan en los estudios, no para que le atiendan en los

oficios, no para que le prefieran en los empleos, sino para que viva encerrado en su convento. A su sobrina Teresa de Jesus, de quien hablamos en la carta segunda, la profetizó, que no habia de salir de su convento de Avila, y así se cumplió, pues aunque la quisieron sacar para otras fundaciones, y salieron otras, ella cumplió el dictámen, y profecía de su buena tia, que solo queria bienes eternos á sus sobrinos (Cron. tom. 3, lib. 13, c. 13, 7); pues aunque los queria, era con amor, no de carne, y sangre, sino sólido, y verdadero; y aun por eso los deseaba libres de oficios, y empleos, en que las almas corren tanto riesgo.

10. (*Ejemplos de desengaño*): Digno de eterna memoria es al intento el ejemplo de aquel gran pontífice Leon XI de quien dice Baronio, que en veinte y siete dias de tiara llenó muchos siglos de vida, coronándola con un acto de entereza cristiana: porque estando ya para morir, le pidieron todos los cardenales, con grande instancia, que dejase su capelo á un nepote suyo, sugeto de toda satisfaccion, y no lo pudieron conseguir (*Baron. 12 ad an. 1419*). Hicieron la misma instancia todos los embajadores, sin hacer mella en aquel pecho superior á carne, y sangre. Finalmente, su mismo confesor le aseguró la conciencia, y aun acaso le pondria en escrúpulo el dejarlo de hacer, al cual arrojó de sí, con palabras de mucho sentimiento, mandándole que no volviese mas á su presencia.

11. Entonces eligió por confesor á nuestro venerable padre fray Pedro de la Madre de Dios, natural de Daroca, en el reino de Aragon, de quien dice el mismo Baronio, que no se hallaba en Roma pero, ni mas docto, ni mas santo; y añade el mismo, que se ganó el primer aprecio en Roma en su tiempo. Habia sido predicador de Clemente VIII, y confesor del Cónclave. En manos de este Carmelita insigne entregó su Santidad el espíritu á Dios, dejando al mundo tan memorable ejemplo de desinterés, y desengaño.

12. No negaré aquí, entre muchos que pudiera referir, otro, que por escribirlo nuestra historia, puede servir de doctrina propia. Hallábase nuestro venerable padre fray Ferdinando de santa Maria, confesor de Paulo V. Era tan privado suyo, que los mas graves negocios habian de pasar por sus manos. Llegó en esta sazón á Roma un sobrino suyo, sugeto de buenas letras, con deseo de algun puesto eclesiástico, á que lo esperanzaban sus prendas, y la gran proteccion de su tio. Pero éste le recibió con tal desasimiento, que por mas empeños que le interpuso, le intimó que saliese de Roma luego. Noticioso el cardenal Pinelo del suceso, se lo refirió al pontífice, y su Santidad dijo, habiéndolo oido: *Verdaderamente es fray Ferdinando hombre apostólico* (Cron. tom. 5, lib. 19, cap. 11, n. 12). Y sabiendo que estaba vacante una canongia de Leon, se la mandó dar, con tanto sentimiento del buen tio, como pudiera tener en perderla un ambicioso. Bien declara este gran Carmelita, que á los hijos de santa Teresa, el ser desinteresados, les viene de casta.

13. En la posdata de esta carta nombra al padre fray Bartolomé de Santa Ana, otra columna firmisima de aquella rigurosa, y austera Descalcez, que habiendo entrado en ella para el estado de lego, le subieron los prelados al de corista, pagados de su talento, con el que sirvió á la religion en las mejores prelacias, y fué dos veces provincial de la